Abril. 1893. Núm. 4.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de EL CRITERIO ESPIRITISTA)
AÑO XXVI DE SU PUBLICACIÓN
ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE
REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

SUMARIO

VELADA

EN

CONMEMORACION DE ALLAN-KARDEC

La Sociedad Espiritista Española, según habíamos anunciado, celebró el día 1.° de Abril una brillante velada literaria y musical á la memoria del apóstol del Espiritismo, Allán Kardec.

Un numeroso público llenaba los locales donde está domiciliada dicha Sociedad. Teníase noticia del número y la excelencia de los trabajos inscritos, y había deseo de conocerlos. La realidad sobrepujó á la esperanza, porque, además de los discursos y poesías que entusiasmaron á los oyentes, quedó materia escrita para una velada, que se celebrará en honra de otro gran espíritu, digno de perpétuo recuerdo, de González Soriano, el más profundo filósofo de los espiritistas españoles.

La fiesta resultó sumamente harmoniosa y espiritual: aconteció lo que tan difícil es en otros centros donde las tendencias no unen y las voluntades riñen: autores, lectores y público, unidos en una misma inteligencia,

daban calor á la idea manifestada, con esas radiaciones que nosotros conocemos y que tanto animan á los grandes oradores. Así, parecía que los trabajos estaban hechos bajo la idea de un plan general, porque enlazaban como eslabones de una misma cadena, ó más propiamente dicho, parecían flores de un mismo ramillete.

El Sr. García López, que presidía la sesión, pronunció un buen discurso, y D.ª María García leyó un trabajo en prosa, que arrancaron aplausos. A continuación, D.ª Evarista de los Albitos, ejecutó al piano una pieza, que gustó muchísimo. El Sr. Arico, leyó un poema con beneplácito de todos; el Sr. Alarcón, un discurso de Sanz Benito, y el Sr. Sánchez Beato se nos dió á conocer como orador elocuente y seguro, pronunciando un discurso muy aplaudido. La señorita Carmen Gamón cantó el «Penso», de Tosti, y la acompañó al piano con gran maestría la señorita Emilia Miquel; Doña Paulina Sellés de Caballero leyó un discurso, que en otro lugar insertamos, y cerró la primera parte de la velada el poeta Salvador Sellés con una poesía de Amalia Domingo y un soneto suyo, dedicado á esta incansable y benemérita escritora.

En la segunda parte, la señorita Miquel nos dió á conocer «Los Correos,» de Ritter; el Sr. Miranda leyó una disertación muy notable, y las ya nombradas señoritas Gamón y Miquel ejecutaron con canto y acompañamiento «L' extasi,» de Arditi; el Sr. Pellico leyó un breve estudio del Sr. Navarro; el Sr. Sellés dos sonetos; pronunció el Sr. Huelbes un elocuente discurso, y el Sr. García López hizo el resumen, digno corolario de tan magnífica sesión.

* * *

En este número publicamos varias de las composiciones aquí citadas, y en los sucesivos las iremos trasladando todas.

Nuestra enhorabuena á la Delegació núm. 1 de La Fraternidad Universal, que así ensalza nuestras doctrinas, demostrando la sinrazón de la prensa burlona. Léanse los trabajos de esta solemnidad; compárense con otros alambicados é insustanciales, engendros de sociedades anodinas, y digásenos si el Espiritismo resiste la comparación, si toca ó no los problemas que agitan á la mente humana, si los resuelve con acierto, para bien de la sociedad, engañada y explotada por los falsarios de la idea.

EXTRACTO DEL DISCURSO DEL PRESIDENTE D. A. GARCÍA LÓPEZ

Señoras y Señores:

Siempre es grato recordar á los grandes genios que han consagrado su vida al progreso y mejoramiento de la humanidad. Asi como la Iglesia católica ha conmemorado en estos dias la más seria y formal de todas

sus festividades, así también nosotros nos congregamos hoy para rendir nuestro homenaje al Maestro de la redentora doctrina conocida con el nombre de Espiritismo. La Asociación La Fraternidad Universidad y la Sociedad Espiritista Española, se reunen esta noche, como en anteriores años, y á imitación de lo que pasa en todo el planeta, pues en todas partes estarán en estos momentos nuestros hermanos dirigiendo sus pensamientos y su gratitud al excelso espíritu de Allan-Kardec, asi también nosotros le tributamos hoy nuestro homenage.

Hipólito Denizart Rivail nació en 1804 en la ciudad de Lyón, de una distinguida familia, cuyos indivíduos pertenecían á la magistratura, y desde muy niño fué enviado á Suiza, en donde siguió la educación con Pestalozi, cuyo nuevo método de enseñanza no podía menos de seducirle, y á los 14 años se hallaba en disposición de educar á los demás, adquiriendo, sucesivamente, nociones de ciencias exactas y naturales, publicando más tarde multitud de obras pedagógicas, entre ellas el tratado de *Mnemotecnia* ó arte de ayudar la memoria con aplicación á la historia, y de cuyo asunto dió unas lecciones en el Ateneo de Madrid el catedrático D. Pedro Mata, para dar á conocer este nuevo método de retener fechas y nombres.

Denizart Rivail se dedicó á la enseñanza, y trasladado á París dió en su casa cursos públicos y gratuitos sobre física, química, astronomía, anatomía comparada y otros varios asuntos para vulgarizar las ciencias. Más tarde, cuando apareció un fenómeno excepcional y muy generalizado en América y en toda Europa, el llamado *de las mesas giratorias,* mientras que para la inmensa generalidad de las gentes no era esto otra cosa que un motivo de entretenimiento y curiosidad, los hombres sabios y las Sociedades científicas se ocupaban en investigar la causa de este fenómeno, que la limitaron á un hecho muscular, ó cuando más á la electricidad humana ó al magnetismo, pero siempre de un orden puramente físico. Allan-Kardec estudió también el fenómeno, y viendo que las contestaciones dadas por las mesas, primero mediante golpes convencionales, y después habiendo colocado sobre la mesa un alfabeto cuyas letras designaba por golpes también convencionales, formándose palabras y oraciones completas, vino á deducir que la causa que producía el fenómeno era inteligente, afirmándose más en este convencimiento cuando se le dijo que podía obtener la escritura mediante una tabla redonda á la que se le practicase un orificio por el cual pasara el lápiz, colocándolo sobre un papel, y que de este modo, y poniendo una mano encima, se obtendría una escritura más rápida. Así fué llegando á adquirir un número considerable de contestaciones, confirmándose el concepto de que eran dadas por inteligencias extrañas á las de los circunstantes ampliándose los medios de escritura y la revelación de otras varias mediumnidades.

Con estos conocimientos y á favor de la multitud de comunicaciones recibidas del mundo espiritual, publicó su primer libro titulado *El libro de los Espíritus ó Filosofía Espiritista,* y es desde cuando tomó el pseudónimo de Allan-Kardec. Después publicó *El libro de los Mediums*. Este y el anterior son como los libros de texto de todo espiritista, y no pueden dejar de leerlos cuantos quieran imponerse en esta doctrina.

Sucesivamente dió á luz *El Evangelio según el Espiritismo, El cielo y el infierno* y *El Génesis,* todos ellos á cual más importantes y con gran copia de doctrina.

Allan-Kardec no fundó el espiritismo, porque éste es tan antiguo como la especie humana, y no hay una religión, aun de la más remota antigüedad, que no consigne hechos espiritistas. Lo que hizo fué sistematizarlo, reunir en un cuerpo de doctrina todos los fenómenos, investigando las leyes á que venían subordinados, leyes que no eran sobre naturales, sino perfectamente naturales, aun cuando poco estudiadas ó desconocidas hasta entonces, y por este medio hizo un gran servicio á la humanidad, afirmando grandes verdades, que han traído un nuevo giro al pensamiento, una nueva moral y la solución á multitud de problemas que antes estaban sin resolver. Para su propaganda publicó una *Revista Espiritista de París,* que todavía continúa publicándose bajo la dirección de M. Leymeric, y también fundó la Sociedad de Estudios Psicológicos de París, logrando con estos medios una gran propaganda de la doctrina espiritista.

Los hechos son tan reales, que el P. Manterola, que tanto predicó por todas partes de España contra los espiritistas, aseguraba que todos los hechos citados por éstos, desde el movimiento de las mesas hasta las materializaciones de los espíritus, eran todas verdad; solamente que decía ser el diablo quien los producía, y lo mismo ha afirmado el periódico *La Ciudad Católica*, que se publica en Roma, y es el órgano oficial de los jesuitas. Mas como nosotros no podemos admitir, como no lo admite nadie que tenga buen sentido, la existencia del diablo, claro es que los fenómenos espiritistas se producen por la intervención de séres inteligentes que han dejado la vida carnal. Y aun admitiendo la realidad de Satán habría que confesar que ha progresado mucho y se ha vuelto ya bueno y sumamente moral, porque todas las comunicaciones que se reciben en los círculos espiritistas, van encaminadas al bien y están saturadas de grandes consejos morales.

Con el progreso de los tiempos y con los estudios sucesivos, ha desaparecido una disidencia que existía entre los mismos espiritistas. Me refiero á la manera de considerar el espíritu y la materia, viendo unos dos esencias distintas y otros una sola misma cosa; pero desde que por el descubrimiento de la materia radiante hecho por W. Crookes quedó establecido que la materia ponderable no tiene tres estados, sólido, líquido y ga-

seoso, según la antigua física, sino cuatro, siendo la materia radiante el cuarto estado, se colige que puede llegar á un quinto ó á un sexto estado, cada vez más rarefacta la materia, y que á uno de esos estados ha de aplicarse los caractéres del alma ó del espíritu humano. Así es que hoy está generalizada la opinión de que no son de naturaleza distinta el espíritu y la materia, sino dos modos de ser de la substancia, única cosa que existe en la Naturaleza. Véase, pues, como esa eterna cuestión entre espiritualistas y materialistas ha tenido por fundamento el nombre de las cosas; pero hoy que se entienden estas de otro modo, desaparece esa división, comprendiendo en la misma categoría el espíritu y la materia, siendo aquél el estado más rarefacto de la segunda y la materia, condensaciones ó concreciones de la única realidad del universo, ó sea de la substancia. Por esto el Espiritismo está llamado á fundir en una escuela sintética materialismo y espiritualismo, y todos tendrán que admitir lo que hay de verdadero en ambas escuelas.

Por esto es también improcedente la cuestión que en estos momentos se agita en Francia sobre el nombre con que ha de distinguirse el Espiritismo, pretendiendo algunos que se le llame Espiritualismo científico, Psicología física, Psicología evolutiva ó revolucionaria, etc., etc.

No conviene, empero, cambiar el nombre de Espiritismo, pues aun cuando es cierto que ha caído en ridículo más bien por las simplezas de sus mismos adeptos, espiritismo quiere decir la demostración por hechos experimentales, de la existencia del espíritu y de todos los fenómenos que constituyen esta doctrina, mientras que son espiritualistas los partidarios de todas las religiones que solamente se apoyan en los conceptos de la razón más ó menos ilustrada. Lo que hace falta es que haya caractéres enérgicos que tengan valor suficiente para sobreponerse á la impopularidad y hacerse superiores á esas crítica de las gentes poco cultas; pues elevándose por encima de todo lo que no sea razonable y justo, conseguirán que se respete el nombre de espiritistas conque se les conoce y que no deben cambiar por otro alguno.

Esto es lo que debemos á Allan-Kardec, cuya doctrina se ha divulgado tanto, que no hay apenas un pueblo de la tierra donde no tenga partidarios, y por esto nosotros le tributamos en esta noche nuestro homenage de gratitud, de consideración y de respeto.

He dicho.

A KARDEC

No hay sólo lucha en los elementos desencadenados cuando unos contra otros chocan; no hay sólo lucha en los campos de batalla cuando los hombres unos á otros se destrozan; hay también una lucha invisible, pero real, en la conciencia; entre la creencia que se va y la convicción que la sucede, entre un ideal amortiguado por el tiempo y los desengaños, y otro ideal formado lentamente por el esfuerzo cuotidiano del pensamiento.

Y esta lucha de la conciencia se propaga de indivíduo á individuo y da origen al choque de las ideas en la prensa, en la tribuna, en cualquier sitio y forma donde se entable discusión acerca de los problemas más interesantes de la vida.

Entre todos los de este siglo, ninguno tan importante como el problema religioso.

Desde largo tiempo, salvo las inteligencias más esclarecidas y los caracteres más viriles, la humanidad venia sujeta á la regla invariable de la fe, cambiando á lo sumo una fe por otra, mas no una creencia autoritariamente impuesta por una convicción razonada y elaborada lentamente por la propia inteligencia.

Hoy ha sido cuando este problema de la cuestión religiosa, tanto tiempo hace planteado, se ve resuelto de admirable manera por el Espiritismo.

Si antes existían dudas acerca del más allá de esta vida, hoy estas dudas cesan, disipándose los temores sobre el porvenir y las tristezas por el presente, al saber que cada uno tiene el presente que se ha merecido y tendrá el porvenir que se prepare. Al descorrer el velo de la vida de ultratumba y ofrecérsenos como en vasto panorama el mundo hasta hoy invisible y desconocido, el espíritu ve con claridad descifrado el enigma «de dónde vienen los que vemos nacer, y á dónde van los que vemos morir.»

Es porque la muerte no existe, como no existe el vacío y la nada; la muerte es sólo el umbral de la nueva vida, donde el espíritu trabaja para adquirir méritos y mayores adelantos, y se prepara para nuevas empresas en vidas sucesivas.

De ahí la importancia de tu obra, Kardec. Cuando el excepticismo empezaba á enseñorearse de las conciencias, tú has mostrado la luz disipando los errores y abriendo el corazón á la esperanza en el más allá de la tumba. Cuando la creencia agonizaba por falta de entusiasmo en sus adeptos, tú has marcado la nueva convicción, que será la doctrina religiosa á la par que científica de la humanidad.

Por eso tu obra no perecerá porque va encarnada en la conciencia; pero aunque tu mérito personal es grande, el sello providencial que en tu obra se ve marcado, es más grande todavía, y este es el que debemos principalmente reconocer y admirar, viendo en el Espiritismo una luz divina que guía á la humanidad en la conquista de una nueva etapa de su progreso.

Merced á él, la duda en el más allá quedará disipada, y todos tendremos la certidumbre en un porvenir de vida y de adelanto.

Cuando la tristeza se apodere de nuestras almas, sírvanos de lenitivo en las penas saber que todo un mundo nos espera para ayudarnos en la conquista de la verdad, la cual sólo por el camino del trabajo y del bien se alcanza.

Y en esta obra de labor contínua, avanzando paso á paso en la eterna investiga-

ción del Universo, nos iremos cada vez más identificando en amor y sentimiento con nuestros hermanos, y mayor felicidad irradiará de nuestro ser.

Sabemos que esta felicidad no tendrá término; que por cada conquista alcanzada hay un ideal vislumbrado por conseguir, objeto de nuestros futuros afanes, y que hay en lo infinito fuente eterna para ir apagando la insaciable sed de nuestro espíritu de beber en el orígen de toda verdad y de todo amor, sin que nunca nuestro progreso termine, porque nunca acabará nuestra vida.

¡Honor á tí, Kardec, que nos has enseñado la sublime doctrina de redención y de paz! Desde las elevadas esferas donde tu espíritu brilla, sigue envolviéndonos en tus efluvios, ayudándonos en la empresa de redimir conciencias y levantar corazones hácia las consoladoras verdades del Espiritismo!

M. Sanz Benito.

A LOS ESPIRITISTAS

¡Espiritistas! Seamos
avaros de atesorar
virtudes, para llegar
al punto que deseamos.
Por ventura, no ignoramos
que si hoy nos vemos caídos
no estamos desposeídos
de las grandes aptitudes
de los que, por sus virtudes,
se llamaron elegidos.

Dios no elige; si eligiera,
yo su justicia negara;
porque el que desheredara
víctima inocente fuera;
porque la vida le diera
y con ella la expiación
si obstáculo en su ascensión
siempre hubiera de tener;
y en Dios, no puede caber
ninguna predilección.

Tiene que amar por igual
porque todo es obra de El:
desde el hermoso vergel
hasta el inculto erial.
Del Cosmos universal
formó las humanidades,
á las que dió actividades
y mundos donde habitaran,
y ciencias donde encontraran
las inconcusas verdades.

No hay ángeles porque sí,
porque á Dios se le antojó;
ni parias que condenó
á los presidios de aquí.
No es el Dios del Sinaí
del rayo y la tempestad
el Dios que la humanidad
debe aceptar en razón;
pues ninguna religión
rinde culto á la verdad.

El Dios del Espiritismo
es más grande en su justicia;
al que en el fango se envicia,
al que se hunde en el abismo,
le dice: «Si por tí mismo
has naufragado en el lodo,
por tí, de idéntico modo,
has de elevarte á la cumbre,
adquiriendo la costumbre
de debértelo á tí todo.»

Y al alma que tiende el vuelo
y que se eleva á la altura,
que dulce, amorosa y pura,
no se estaciona en el *cielo*,
le dice: «Sea tu anhelo
en bien de otros trabajar;
no te canses de enseñar
con tu ejemplo, y con decir
que un glorioso porvenir
todos pueden alcanzar.»

El progreso indefinido
del espíritu, no *un cielo*
le ofrece para consuelo
al infeliz desvalido.
Trabajo no interrumpido,
lucha jamás concluída,
siglos, tiempo sin medida,
mundos donde ir aprendiendo,
eternamente subiendo
por la escala de la vida.

Esto sólo es la verdad:
¡eternamente ascender!..
¡De átomo, llegar á ser
angel de la humanidad!
La Ciencia y la Caridad
dicen al hombre: «Si en pos
sigues de nosotras dos
dejarás de ser proscrito,
y en la luz del infinito
¡hallarás la luz de Dios

AMALIA DOMINGO SOLER.

24 de Marzo de 1893.

AYER Y HOY

La idea de que no todo acaba con la muerte, así como la seguridad de que existe un Sér superior que dirige todo lo creado, han sido innatas en el hombre, y constituyen el lazo de unión con sus semejantes, al que se debe la formación, primero de familias, luego de tribus, más tarde de naciones, para venir á parar en la reunión de todos bajo una sola aspiración que hará desaparecer las causas que hoy les dividen, para constituir una sola nación, una sola tribu, una sola familia; es decir, para realizar lo que hemos tomado como lema de nuestra sociedad: LA FRATERNIDAD UNIVERSAL.

Pero como quiera que este planeta se halla destinado á la expiación de faltas, anteriormente cometidas por los espíritus que en él encarnan, sucede constantemente, que por el estado de atraso en que se encuentran dichos espíritus, tan pronto como se da un paso hacia la unión general, los mismos elementos que sirvieron para el avance, se convierten luego en obstáculos, que aumentan más y más cada día, hasta que algún espíritu superior viene á descorrer el velo que cubre los ojos de los llamados á conducir á la humanidad hacia su perfección, y que, engreídos en la altura á que se creen haber llegado sobre sus iguales, olvidan lo que son y lo que deben á su Creador, para hacer prevalecer aquel proverbio, tan propio de las pasiones que nos dominan, ¡quien como yo! hijo del egoismo y del orgullo que son nuestro verdadero pecado original.

Así vemos repetidos en la historia los mismos hechos en épocas distintas, encontrando, en todas ellas frente á frente la aspiración á la unión fraternal de todos los hombres, y el prurito de la explotación del hombre por el hombre; representada desde muy antiguo por la división en castas, que, á pesar de nuestros constantes alardes de progreso, subsiste fuerte y vigorosa, oponiéndose á todo cuanto tiende al verdadero adelanto, que solo puede considerarse tal, cuando se dirige á la desaparición de tales castas y á la obtención de la fraternidad humana.

Sería muy difuso el presentaros hoy los diferentes cuadros que ofrece la historia de la humanidad en corroboración de cuanto queda dicho; por lo que, pasaremos por alto las sabias enseñanzas de los antiguos Vedas, explotadas en beneficio propio por los Aryas, así como las esparcidas por filósofos tan eminentes como Manú, Cristna, Manés, Moisés, Bucdha, Kung-Tsé, Platón, Sócrates y tantos y tantos otros, cuyas doctrinas, bien practicadas, hubieran traído consigo dicha fraternidad; pero que sus sacerdotes ó secuaces se encargaron de pervertir, hasta convertirlas en lo contrario de lo que con ellas se prometían sus fundadores; limitándome á exponeros la analogía que existe entre la promulgación del Cristianismo y la difusión del Espiritismo, el paso dado ayer y el que pretendemos dar hoy para alcanzar aquella aspiración.

En las antiguas instituciones, derechos, usos y costumbres de Grecia y Roma, se dibujaban, clara y patentemente, las creencias en otra vida y en el Supremo Hacedor; pero una y otra, especialmente la última, fueron desapareciendo poco á poco hasta llegar á la perturbación general, que trajo consigo la veneración de un Dios en cada ciudad, varios en cada familia y tantos para cada individuo cuantos eran sus caprichos ó necesidades.

Cuando la sociedad llegó á tal grado de descomposición, la fuente principal del progreso humano, la idea de Dios, quedó viva solo en ciertas inteligencias privilegiadas, que se esforzaban por hacer desaparecer aquellas estrechas preocupaciones, sustituyéndolas por la idea de que el Dios del Universo recibía homenaje de todos los hombres; pero todo ello quedaba envuelto en las tinieblas propias de la vacilación en todo, y del malestar engendrado por el egoismo que sólo tendía á la disolución social.

Sin embargo, la ley natural tenía que prevalecer; los filósofos, que á despecho de la tiranía del poder y de las distintas sectas religiosas, se proponían con sus escritos ó con sus enseñanzas difundir la verdad, se abrieron paso á través de todos los obstáculos; y al caer envuelta en sus errores la sociedad romana, se abrió al mundo una nueva era, *el cristianismo,* en que vino á tomar nueva vida cuanto bueno encerraban las antiguas tradiciones, condensándolas en un sencillo precepto, «ama á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á tí mismo,» y representándolas con el sorprendente espectáculo de un hombre sacrificado en el patíbulo de la cruz, para salvar á los demás.

Han transcurrido diecinueve siglos; aquel sublime precepto ha sido sustituído con el egoista de *primero yo, después yo* y *siempre yo*, y de la esplendente luz que tan sabias máximas empezaron á difundir, sólo restan esas aparatosas manifestaciones del culto externo que presenciaís todos los días, una intolerancia opuesta por completo á la sublimidad de la doctrina, y un indiferentismo general: en suma, nos hallamos hoy en las mismas condiciones en que se encontraba el mundo romano al aparecer el cristianismo. La piqueta demoledora de los errores y del fanatismo, que empezó por destruir los absurdos en que habían degenerado todas las religiones positivas, no supo, ó no pudo proseguir su bienhechora tarea, y al detenerse en su obra, perdida la fé ciega que hasta entonces dominara las conciencias, se vino á caer en otro absurdo mayor; en el materialismo; y no quiero hacer mención del ateismo, porque este ni ha existido, ni puede existir más que en la boca de algunos desgraciados al querer aparecer como espíritus fuertes superiores á los demás; y de aquí, que á pesar de los esfuerzos de los modernos precursores de la buena nueva, existe la mayor vacilación en las creencias, el desvarío en las ideas, la perversión hija del egoismo, y como consecuencia de todo ello un estado tal de descomposición en nuestra sociedad, que no deja lugar á duda, ha llegado la hora de una nueva regeneración.

Ayer, el cristianismo en su pristina pureza, devolvió en parte á la humanidad las primitivas virtudes que había perdido; hoy el Espiritismo aspira á devolvérselas por completo, y para ello, lejos de apoyarse como aquel con una fé ciega en las doctrinas tomadas de unas en otras religiones, en misterios y milagros que alucinen al creyente, busca su fundamento en la ciencia, y su apoyo en el verdadero amor, representado fiel y exactamente en las sublimes palabras «Todos para cada uno y cada uno para todos.»

Aquél tuvo profetas que lo predijeran, filósofos que lo promulgasen y mártires que lo sellaron con su sangre; éste no necesita profetas por ser tan antiguo como el mundo; ni filósofos, por consistir todo él en la revelación dada al hombre en el momento de poblar el planeta; ni mártires, porque lo que está en toda conciencia humana no se necesita demostrar ni sellar en una ni en otra forma; sin embargo, ha tenido sus profetas precisamente en los fundadores de todas las religiones; sus filosofos en los hombres más sabios de todos los pueblos, y sus mártires en los propagadores de su doctrina; los cuales si no con su sangre, la sellan constantemente con su nunca bien ponderada tolerancia que les hace oir con la sonrisa en los labios la befa y escarnio con que se reciben sus enseñanzas. Afortunadamente lo espiritual va poco á poco sobreponiéndose á lo material, y el Espiritismo, á pesar de las persecuciones de que constantemente ha sido y sigue siendo objeto, va abriéndose paso en todos los paises; sus obras fundamentales recopiladas por el espíritu superior, cuya desencarnación conmemoramos hoy, aún cuando fueron quemadas en público auto de fé inquisistorial, han renacido de aquellas cenizas multiplicándose en términos, que con razón podemos vanagloriarnos no existe en el mundo nación ni pueblo en que no sean conocidas.

Tenemos, pues, vencidas las mayores dificultades; réstanos únicamente seguir el camino que nos dejó trazado el insigne León Hipólito Denizart Rivail, y esto solo podemos conseguirlo siguiendo sus huellas; desde la edad de catorce años, Allan-Kardec enseñaba á sus discipulos, á los 24 publicó un plan para el mejoramiento de la instrucción pública; y preocupado constantemente en hacer amenos los sistemas de educación, estableció en su domicilio cursos gratuitos de física, química, astronomía, etc., publicó numerosas obras científicas, y por último, recopiló la doctrina espiritista en las que todos conocemos y consideramos como su base fundamental.

«Los espíritus del Señor, que son las virtudes de los Cielos (dice el espíritu de verdad), se esparcen por toda la superficie de la tierra é invitan á los hombres á unirse á ellos, pues han llegado los tiempos en que todas las cosas deben ser restablecidas en su verdadero sentido, para disipar las tinieblas, confundir á los orgullosos y glorificar á los justos.»

Si queremos, pues, proseguir la obra tan brillantemente comprendida y realizada por Allan Kardec, unámonos á ellos, amémonos los unos á los otros, y en virtud de ese amor, difundámos la instrucción por todos los ámbitos del universo, establezcámos colegios y escuelas doquiera nos sea posible, practiquemos el bien por el bien mismo y estemos seguros de que obrando así, tendremos siempre á nuestro lado esa falange de espíritus mandados por el padre para llevar á cabo la regeneración moral de la humanidad y habremos puesto los medios conducentes á conseguir sea pronto un hecho la FRATERNIDAD UNIVERSAL.

He dicho.

PAULINA SELLÉS DE CABALLERO.

Madrid 31 de Marzo de 1893.

LA PASION

Sin voz, sin movimiento, en la tortura
del insomnio, clavaba desde el lecho
mi pupila de mártir en el techo
desvanecido en la tiniebla oscura.

Inundaba mi boca la amargura
la hirviente hiel del rebosante pecho,
y en sollozos ahogándome: ¿Qué he hecho,
clamé, para tan grande desventura?

El amor y la paz: he aquí mi estrofa.
Hoy el escarnio, la irrisión, la mofa
tienen mi corazón crucificado...

Soñé salvar y redimir un mundo,
y héme en cruz desangrado, moribundo...
¡Padre! ¿Por qué me habéis desamparado?

Y una voz contestó: —No más abrume
tu cargo mi piedad; ni ¿quién declama?
¿Por qué se queja del sangriento drama
quien de divino redentor presume?

Cuando el rayo, abrasándole, consume
vírgen bosque de sándalos, la rama
que sufre más de la celeste llama
es la que da más luz y más perfume.

Quien sufre por el prójimo se encumbra.
Como el sándalo sé: cumple en el suelo
la misión de la antorcha, la más bella:

arde, aroma, consúmete y alumbra,
y no temas morir; pues en el cielo,
quien aquí muere antorcha, nace estrella.

SALVADOR SELLÉS.

¡POR AMALIA!

Hasta vosotros en la sombra llega
una mano que tiembla y se retira:
¡la que pulsó treinta años esa lira
que á dos mundos en cánticos anega!

¡Mentira vuestra fe, si ruín la niega
el pan, el beso, el corazón!.. ¡Mentira
si no sumerge en luz á la que mira
¡ay! y no ve, pues por vosotros ciega!

¡Amalia, ten valor! La estéril lucha
va á cesar; esta sombra, este egoismo,
este hielo se rompe ante la aurora.

Ya el universo espiritista escucha
mi ardiente voz; ya surge del abismo
¡ve qué sol! el Amor: ¡Bendice y llora!

SALVADOR SELLÉS.

¡SIN HIJOS!

Escritores y poetas de todos los tiempos y de todos los países han cantado la grandeza de la maternidad; todos han dedicado sus más bellos versos, sus más tiernos escritos, á enaltecer ese estado ó misión sagrada de la mujer, en que según, la expresión de algunos, cuando es *madre* deja de ser mujer para convertirse en *ángel;* todos la han considerado como la síntesis de cuanto bueno y hermoso existe en la tierra, con su bondad hasta la debilidad con sus hijos, con su amor hasta la abnegación, con su valor hasta el heroismo para defenderlos; todos la han llamado, tesoro, consuelo, paño de lágrimas, ángel del hogar; todo el mundo, en fin, ha rendido culto y veneración á las madres. Sin duda que es muy justo todo este respeto, veneración y entusiasmo, y aún quizás pálido para lo que una madre se merece, porque si cada uno por nuestra parte recordamos los cuidados y atenciones de que hemos sido objeto, si consideramos los hijos cuántas molestias y dolores físicos y morales hemos ocasionado á nuestras madres desde nuestra vida embrionaria y gestativa, no podremos por menos de ver en ellas unas santas y un ídolo al que por fuerza debemos adorar.

Pero ¿por qué si la humanidad es justa en tributar el homenaje que se debe á una cosa tan grande y tan bella como es una madre, no lo es igualmente para compadecer y admirar á otras tantas mujeres que no son madres y que esto mismo constituye su desgracia? Mujeres, cuyos corazones son tiernos, amantes, heróicos y fuertes, capaces para cumplir todos los deberes que impone la maternidad, tan bien ó mejor que algunas á quienes el destino, tal vez por equivocación, haya colocado en ese puesto. ¿Por qué no ha habido un poeta que las haya dedicado sus versos? ¿Por qué no ha habido un literato que las haya dedicado ni un pensamiento? ¿Por qué nadie, en fin, echa cuenta con ellas ni las compadece? Injusticias de la humanidad, que casi nunca ve ni comprende los verdaderos dolores porque son los más ocultos.

Trae, en efecto, consigo la maternidad mucha responsabilidad, muchos disgustos y sinsabores; pero acaso ¿no trae también la dicha y constituye la única, la verdadera, la sublime felicidad á que puede aspirar la mujer en la tierra? ¡Ser madre! ¿Sabéis vosotras las que tenéis esa dicha la magnitud de ella? ¡Oh no! no lo sabéis. ¡Lo saben las que no la tienen! ¡Las que desde lejos y reconcentradas en las soledades y desolación de sus almas, os contemplan y envidian! ¡Envidia justa, y que es como una amarga queja al cielo en demanda de sus legítimos derechos á gozar también de esa felicidad suprema!

¿Sabéis por qué nos parecen las madres tan hermosas? ¿Por qué nos admiran sus trasportes de amor? ¿Sabéis, en una palabra, por que varían tanto las mujeres cuando se convierten en madres, y qué es lo que las hace tan grandes y sublimes? Pues es la felicidad inmensa que llena sus almas, personificada en las personas de sus hijos. Así como los escasos momentos de felicidad que proporcionan los placeres que se fundan en las cosas materiales, aniquilan el cuerpo y el alma, por el contrario, los que se fundan en cosas tan puras y divinas como lo es el amor á los hijos y en hacer y labrar la felicidad de ellos, en vez de aniquilar, robustecen el cuerpo y dan al alma una fuerza y una potencia increibles. Por eso si se considera bien esto no deben admirarnos tanto las acciones sublimes de las madres, porque tienen su asiento en la felicidad y en el amor, que es la gran palanca, que al par que todo lo mueve, todo lo sostiene, y sobre todo en el amor, llevado como es el que se se siente hacia los hijos, elevado al grado mayor de

pureza con que puede sentirse en la tierra esa pasión, que es como el aroma del alma.

Pero el alma que tiene en sí, este mismo aroma en cantidad exuberante y vive obligada á retenerlo en sí, á ocultarlo y á no exhalar su perfume, cosa que le es precisa para su felicidad, para su vida, para su progreso, ¿no es infinitamente más digna de admiración, de lástima y hasta de respeto?

Quien viene á la vida y encuentra fáciles los medios de cumplir la misión que á ella le trae, no es tan digno de admiración y respeto como el que para cumplirla tiene que vencer obstáculos y contrariedades.

La mujer que en la alborada de la vida ve colmadas todas sus aspiraciones, que las de todas se reducen á tener un esposo que las quiera y á ser madres, y luego ve deslizarse los años sosegada y tranquila en su dulce hogar, dedicada al cuidado y educación de sus hijos y soñando con el porvenir de ellos, y que aunque las canas blanqueen sus cabellos y las arrugas afeen su rostro, tiene siempre séres que la quieren y que la adoran, por el solo merito de ser esposa y madre; si esta mujer que tiene toda la felicidad que puede alcanzar el sexo débil, no es buena... ¡preciso es que sea un *monstruo!* Con el alma llena de felicidad; con el alma llena de satisfacción, se es bueno; porque si las satisfacciones de los sentidos degradan y son malas, las satisfacciones del alma elevan y subliman el espíritu. Por lo tanto, no tiene gran mérito el que apoyado en la felicidad cumple sus deberes.

Pero coloquemos al lado de la mujer que antes hemos pintado, otra que, por el contrario, vea deslizarse su primera juventud sin haber realizado todavía el ideal á que todas aspiran; ya porque al abrir su alma pura é inocente su inmaculada corola á la embriagadora brisa del amor la manchó con su asquerosa baba uno de esos inmundos reptiles que se llaman seductores, inutilizándola para ser reina de un hogar, porque la sociedad es tan injusta que celebra la hazaña del miserable y desprecia y escarnece á la victima; ó ya porque la insaciable y devoradora muerte le arrebata el dulce compañero con quien había decidido compartir sus penas y alegrías. Esta mujer, repetimos, que ve defraudadas así sus ilusiones, y que pasa la juventud entre penas y recuerdos de brevísimos momentos de felicidad, y que en este estado la sorprende el otoño de la vida, todavía más triste; porque mientras dura la juventud no faltan adoradores, que aunque unos vanos y otros con pretensiones groseras, hacen conservar alguna ilusión, esperando aún encontrar el ideal. Pero en el otoño, cuando ya empieza á tocar la soledad y el vacío en derredor ¡qué espantoso debe ser el otoño para la mujer que á esa edad no haya sido madre! Porque á esa edad en que se acaban todas las ilusiones y todos los encantos de la juventud, ya no queda á las mujeres más felicidad que el amor á sus hijos. ¡Y si no los tienen .. qué desolación y qué angustia tan grande debe ser la de su alma! Y luégo, tras de esto la vejez... sin unos hijos jovenes que con sus robustós brazos sostengan sus vacilantes pasos, y sin unos nietecillos retozones que con sus gracias y sus caritas de ángeles alegren los áridos y fríos días de su ancianidad.

Y si es pobre, esperándole por todo consuelo morir en una casa de beneficencia, y si es rica, rodeada de séres que la cuidan, no con amor, sino sólo porque los paga. Y decidme ahora, si una mujer en este estado es buena, ¿no es infinitamente más digna de admiración y de alabanza que otra que haya sido madre y haya tenido, por lo tanto, satisfechas todas sus aspiraciones? ¿No se necesita muchísimo más valor para poder contener dentro de los estrechos límites del corazón todo un torrente de amor que se desborda y no encuentra otro corazón que lo recoja? Todas las acciones por nobles, por grandes, que sean, que ejecuten las madres apoyadas como lo están en la misma felici-

dad que las produce el hacerlas, tienen por lo tanto su recompensa en la satisfacción de ejecutarlas, porque si véis una madre que se arroja á las llamas por salvar á un hijo, no creáis que sufre al hacerlo, sino que en aquellos momentos goza en sacrificarse por él y en darle nuevamente la vida; por lo tanto, en aquel acto que parece puramente de abnegación, hay también algo de egoismo, porque sufriría infinitamente más viendo á su hijo devorado por las llamas.

Son, sin embargo, muy hermosos estos arranques de una madre, y yo comprendo que entusiasmen á todo el mundo; pero, ¿creéis acaso que las que no lo son, si lo fueran, no serían capaces de hacer lo mismo? ¿Creéis que las fibras de su corazón son distintas de las de las madres? Son quizás más delicadas, porque el sufrimiento constante las ha puesto muy sensibles. Una madre sufre por sus hijos; pero también goza por ellos, y un beso solo de ellos la renumera una eternidad de sufrimientos. Y la verdadera vida, tanto del cuerpo como del espíritu, es esa, gozar y sufrir alternativas de placer y dolor, porque siempre gozar acabaría por hastiarnos, y por lo tanto vendría el sufrimiento.

Por lo tanto, una madre, como cualquiera que goza y sufre, vive verdaderamente. Pero la que no lo es, sufre siempre... ¡y sufre sola! ¡Esta no vive nunca! Y esta es la suerte reservada á la que teniendo un corazón amante y henchido de dulzura, no goza nunca los afanes y penas, pero también los placeres inefables de la maternidad.

Y á estas mujeres, y á estos pobres séres, á estas desheredadas de la fortuna, las cuales como otras tienen derecho, no las compadecéis, no las dedicáis jamás un pensamiento de admiración por su paciencia en sufrir sin exhalar una queja, quejas que por otro lado nadie tampoco las oiría; mientras que á las que son felices, por el solo hecho de serlo, les tributáis honores y alabanzas.

¿Por qué sucede esta injusticia? Pero... no; no existe injusticia ninguna en la Naturaleza, cuyo artífice es Dios. Esto, que si no conociéramos la doctrina espiritista, nos parecería injusto, deja de parecérnoslo con el conocimiento de ella.

La que tiene la dicha de ser madre, es porque así se lo merece; y la infeliz que pasa la vida solitaria sin tener un corazón que responde á los latidos del suyo y sin tener un hijo que cierre sus párpados cuando su cansado espíritu abandone la materia, es en justa expiación de faltas cometidas en existencias anteriores.

Pero yo, la más inepta, la más pobre en ideas de todos los espiritistas, aunque comprenda cuán justa es vuestra expiación, yo os compadezco y os amo, ¡séres desdichados para quienes la vida no tiene más que abrojos!.. Yo, aunque insignificante y pequeña, estoy con vosotras y os rindo mi homenaje, pobre en elocuencia, pero rico en amor y compasión. Yo me identifico con vuestra pena, y comprendiendo cuán dura es la prueba por que pasáis, os exhorto y aliento, si no con mi pobre palabra, con mi inmenso cariño, á que marchéis hacia Dios por el Amor y la Ciencia, y así como la vida del espíritu es infinita vendrán para vosotras nuevas existencias más felices en que seréis madres, y los ratos de amarguras que pasáis ahora devorando en vuestra soledad las lágrimas, se trocaran en horas felices, en que jugueteando con vuestros pequeñuelos tejeréis alegres y solícitas coronas de blancas rosas para ceñirlas á sus negros cabellos, y en las que enmedio de embriagadora dicha en delirantes besos beberéis la felicidad á torrentes en los rojos lábios de sus frescas boquitas, besos que os serán pagados entre angelicales sonrisas llamandoos con sus dulces vocecitas: *¡Madre!*

María D. García.

CRECIMIENTO DEL ESPÍRITU

Despiértase gradualmente la conciencia. La realidad universal nos va siendo conocida en sus infinitas fases de contacto con nosotros, y cada contacto interno del alma con el universo; cada conocimiento de una de sus leyes es *una verdad*, como llamamos rayo de luz á una recta idea en la masa luminosa. El efecto de *la verdad* es tan poderoso en el desarrollo de la conciencia, como el de la luz en los organismos. Imposible la vida estacionaria bajo los rayos de la luz del sol. Tan imposible el quietismo del alma si el ideal la ilumina y caldea. Se transforma, crece y siéntese con alas... y vuela gozosa.

En vano lo más terrenal se obstina en retenerla con la fuerza de gravitación propia de todo conjunto de almas en un estado...: retárdase y modérase el impulso ascendente, en virtud de esta ley de solidaridad, porque la redención ó liberación de cada espíritu no puede ser aisladamente; la virtualidad de la verdad es tanta, que transformada un alma sola por ella, trasciende á todo el conjunto social de relativa inercia, por ser la determinante de una especie de fermento divino.

Quien sólo al aspecto atienda para juzgar de la virtud de una semilla mal juzgará; quien sólo vea la aparente insignificancia de un hombre vivificado por la verdad en modo substancial, no podrá sino sorprenderse ante las grandes revoluciones de la historia.

En nuestros días se ha manifestado, avasallando todas nuestras potencias el Espiritismo; algunos nos sentimos llenos de entusiasmo y esperanza, donde tantos dudan ó niegan; nosotros afirmamos, y creemos, y amamos, y confiamos, en la profunda transformación vivificante de todas las almas, por sentirla en la nuestra.

El desenvolvimiento de todo lo natural es majestuoso y grande, y cuanto en lo pasado del globo acaeció, sirve de base á la hermosura ya próxima á su plena aparición.

Penetrar en el Espiritismo, es comenzar el estado adulto del alma en nuestro mundo hasta hoy infantil.

Cuando los que ya conscientes de su valía se reunen á proclamarla á fin de cumplir con el deber de inculcación transformadora, de cerca ó de lejos, nos sentimos atraídos á cooperar en tan hermosa obra.

Sean estas líneas expresión de mi amor por ella, hoy factor principal del *crecimiento del espíritu.*

FELIX NAVARRO.

Zaragoza 28 de Marzo.

SALUTACION

El Sr. García López cerró la velada con las siguientes frases:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Doy las gracias á las señoras y señoritas que han tenido la bondad de honrarnos con su asistencia, contribuyendo con su maestría en el piano y en el canto á amenizar esta solemnidad, y después á todos los oradores

que con sus discursos y poesías han contribuído también á rendir un tributo cariñoso de admiración y respeto al que en la tierra se conoció con el pseudónimo de Allan-Kardec, cuya desencarnación tuvo lugar el 31 de Marzo de 1869, pero que no ha dejado de existir, porque su espíritu sigue en la vida libre, desde donde nos irradia sus pensamientos para continuar su obra é impulsarnos á que sigamos el camino por él trazado, que es el que conduce al progreso y bienestar de la humanidad.

Ha terminado la velada.

SECCION OFICIAL

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

ACTAS DE LAS SESIONES DEL CONSEJO DIRECTIVO

Sesión del 10 de Abril de 1893

Abrése la sesión bajo la presidencia del Sr. García López, y se lee y aprueba el acta anterior.

Dáse cuenta de una comunicación de la «Sociedad de Estudios Psicológicos», de Novelda, número 32, que pide informes legales, y se acuerda comunicárselos.

Léese una carta del Centro «La Unión», de Mayagüez, pidiendo un número de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL. También comunica haber entregado á D. José C. Hernández, 10 pesetas por la suscripción del año corriente.

Nómbrase socio libre á D. Manuel González de Azofra, residente en Las Palmas (Gran Canaria), con carácter de delegado, para que pueda formar agrupaciones en aquella región.

Se registra una comunicación medianímica enviada por «La Unionense.»

Léese una consulta de «El Cristianismo Práctico», de Fuengirola, y se evacua por correo.

La delegación regional «Angeles», de la Habana, anuncia la remisión de los documentos reglamentarios. No se ha recibido carta con la numeración de los diplomas. Acuérdase escribir al efecto.

Se acuerda establecer el cambio de la Revista con «La Sociedad Africana de Italia», que lo solicita.

«La Solidaridad», de Medina Sidonia, comunica el estado de sus fondos, y manifiesta que no tiene sesiones de experimentación, sino de instrucción moral y filosófica.

No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión.

El Presidente, A. G. López.—*El Secretario*, Sánchez Beato.

MADRID: 1893.—Imprenta de Dionisio de los Ríos, Norte 21.